

Der Golem

Mit acht Bildern nach Lithographien von
Hugo Steiner-Prag



Das 156ste bis 165ste Tausend

Copyright Kurt Wolff Verlag, Leipzig, 1915

La leyenda del Gólem

DORIS HAJER

*Indem er alles schafft, was schafet der Höchste? -Sich.
Was schafet er aber vor er alles schafet? -Mich**

Daniel von Chepko(27)

RESUMEN: A través de la leyenda del Gólem se intenta **aludir** a algunos hilos de una madeja compuesta de elementos antropológicos, mítico-religiosos, históricos y psicológicos, acerca de la eterna necesidad del hombre de crearse **unheimliche** dobles. En ese devanado de la trama, dios aparece como doble espiritual omnipotente (amo del Saber y la Verdad) y el Gólem como corporeización del desdoblamiento pulsional (destruccion, servilismo) del hombre.

El psicoanálisis, por su parte, surge como creación (hijo doble), producto de un momento histórico-cultural de un hombre, que lo hace metáfora **alusiva**, golemizable. Se pasa luego a la semiótica, con el prof. J. Medina Vidal, en su visión del Gólem de Borges.

* En tanto lo creó todo, que creó el supremo? — A sí (mismo)
¿Pero qué creó, antes de crearlo todo? —A mí.

DORIS HAJER DE WOLF, LICENCIADA EN PSICOLOGIA. Fco. Araújo 1342, Montevideo, Uruguay.

*“Después de recitar determinadas oraciones y tras algunos días de ayuno, construyen una figura humana de barro, y una vez que han pronunciado sobre ella el **šem hameforas**, la imagen se torna viviente. Y si bien no es capaz de hablar por sí misma, comprende lo que se le dice y ordena, y lleva a cabo entre los judíos polacos todo género de trabajos caseros, pero no debe salir de casa. Sobre la frente de la figura ha sido escrito **emet**, que significa verdad. Pero una criatura de éstas va creciendo día a día, y, siendo al principio muy pequeña, termina por ser mayor que todos los moradores de la casa. Con el fin de privarle de su fuerza, ya que todos se van sintiendo atemorizados por ella, le borran rápidamente la primera letra, **aleph**, de la palabra **emet** escrita sobre su frente, de modo que sólo queda **met**, que significa muerto. Una vez realizado esto, el Gólem se derrumba en un montón y queda reducido al barro o a la cola anteriores.... Se cuenta entre ellos, que un determinado Ba'al-Sem de Polonia llamado rabí Elías construyó un Gólem, y éste llegó a desarrollarse tanto que el rabino ya no alcanzaba a su frente para borrar la e (o sea la aleph). Entonces se le ocurrió que el Gólem—como servidor que era— le quitase las botas; pensaba el rabino que cuando el Gólem se inclinase le borraría la letra de la frente, lo que en verdad ocurrió; pero al transformarse el Gólem en cola, toda la carga se vino encima del rabino, que estaba sentado en un banco, y lo aplastó”. (36 pág. 218).*

Gershom Scholem, en el libro citado, rastrea el origen de la leyenda, en primer lugar en la única mención de la palabra “Gólem” en el Antiguo Testamento, en Salmos 139:16, con el significado de informe, amorfo, en un salmo donde Adán se refiere a su propia creación, antes de haber recibido el **Ruah**, el sopro divino, que le transforma en “alma viviente”. Luego en la Cábala [Nota 5], en su Libro de la Creación (Yesirá) [Nota 6], probablemente compuesto luego del siglo III, en el que se infiere que todo lo creado y todo lo hablado procede del nombre de dios, en sus consonantes (el tetragrama YHVH).

De este modo vemos que es necesario partir de la creación de Adán, para comprender los orígenes de la leyenda del Gólem. En el Tratado Sanhedrín [Nota 3] del Talmud [Nota 2] se nos describen las primeras doce horas del primer día de Adán: “...doce horas tenía el día. En la primera hora la tierra fue aglutinada; en la segunda se transformó él en un Gólem, una masa todavía informe; en la tercera fueron estirados sus miembros; en la cuarta se inspiró el alma; en la quinta se puso en pie; en la sexta dio nombre (a todos los vivientes); en la séptima se le otorgó como compañera a Eva; en la octava se metieron como una pareja en el lecho y lo abandonaron siendo cuatro; en la novena se le hizo conocer la prohibición; en la décima la conculcó; en la onceava se le sometió a juicio; en la doceava fue expulsado y abandonó el Paraíso, tal como se dice en el Salmo 49:13. Y Adán no permanece una sola noche en magnificencia”. (36 pág. 176).

En otra interpretación talmúdica, se dice que “en el momento que Dios creó al primer Adán lo creó como **Gólem**, y estaba extendido desde un extremo de la Tierra hasta el otro, como se dice en el salmo 139: ‘Tus ojos vieron a mi **Gólem**’ y mientras Adán yacía todavía como Gólem ante aquél que habló e hizo surgir el mundo, éste le mostró todas las generaciones y sus sabios, todas las generaciones y sus caudillos, incorporándosele una capacidad telúrica derivada de la tierra de la que él había sido extraído, la cual le permitió asimilarse la visión descrita”. (36 pág. 177). La enorme grandeza de Adán, que llenaba todo el universo, fue reducida según la **Aggadá** [Nota 4] a dimensiones humanas, después de la primera caída. En otra interpretación se dice: “Cuando Dios quiso crear el mundo, comenzó su creación precisamente con el hombre, y le dio, pues, forma de **Gólem**. Cuando después se dispuso a inspirarle un alma, dijo: Si le hago levantarse ahora, se dirá que fue mi compañero durante la empresa de la creación, de modo que quiero dejarlo como Gólem, hasta que haya creado todo. Cuando hubo creado todo, le dijeron los ángeles: ¿No vas a hacer al hombre del que has hablado? y respondió: Lo tengo hecho hace tiempo y sólo queda la inspiración del alma. Entonces le inspiró un alma, lo hizo levantarse y resumió toda la naturaleza en él”. (36 pág. 177)

Queremos recordar aquí además, en función del desarrollo de este trabajo, que Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén por haber transgredido la prohibición de comer del Arbol de la **Sabiduría**, con el fin de que no llegaran a comer del Arbol de la Vida, por lo cual pasarían a ser inmortales. Dice Gershom Scholem: “En el preámbulo al comentario anónimo al libro Yesirá, conocido bajo el título de Pseudo-Saadia, se dice, después de algunas líneas sobre Abraham que coinciden con las arriba expuestas: ‘Así se encuentra en el Midrás [Nota 8] que Jeremías y Ben Sira crearon un hombre valiéndose del libro Yesirá y sobre su frente estaba escrito **emet**, verdad, como el nombre que **El pronunció sobre lo creado al concluir su obra**. Pero aquel hombre borró el signo aleph, para dar a entender que sólo Dios es verdad, y de esta forma tuvo que morir’. En este pasaje queda, pues, bien claro, que el Gólem es una repetición de la creación de Adán, del cual se nos dice aquí por primera vez que en el momento de su creación fue pronunciada también la palabra ‘verdad’. Pero ‘Verdad’ significa, según una conocida expresión talmúdica (Sabbat, 55a), el sello de Dios, con el que queda aquí marcada su criatura más noble.” (36 pág. 194).

Por otra parte, Gershom Scholem nos dice que según el Talmud, “...si no existieran los pecados, como es el caso de los justos perfectos, no existiría separación entre la capacidad creadora de Dios y la del justo libre de falta”. Y más adelante: “En la creación del Gólem tienen importancia, más bien, los nombres de Dios y las letras, que constituyen las firmas de todo lo creado... Veintidós elementos literales: El los bosquejó, los entresacó, los pesó, los combinó y los intercambió (los transformó según determinadas leyes), y creó por medio de ellos el alma de todo lo creado y de todo lo que alguna vez habría de ser creado” (tomado por Gershom Scholem de la Enciclopedia Judaica, Vol IX (1932) pág. 183).

En el libro "El Gólem", de Gustav Meyrink, leemos: "¿No le ha llamado nunca la atención que los tarots tienen veintidós triunfos —exactamente el mismo número que las letras del alfabeto hebreo? Además, ¿no nos muestran claramente nuestras cartas bohemias una gran cantidad de imágenes que son obviamente símbolos: el loco, la muerte, el demonio, el juicio final? ¿Cuán alto desea en realidad que le responda la vida al oído? En realidad, no necesita saber que "tarok" o "tarot" significa lo mismo que la Tora [nota 1] judía = la ley, o la antigua forma egipcia "tarut" = la pregunta, y la palabra "tarisk" en la antiquísima lengua zend = Yo exijo la respuesta. Los sabios sí deben saberlo, antes de mantener la afirmación de que el tarot [Nota 7] proviene de la época de Carlos VI. Y del mismo modo que el Fou es la primera carta del juego, así también es el hombre la primera imagen de su primer libro de estampas, su propio doble: la letra hebrea Aleph que, construida según la forma de un hombre, señala con una mano al cielo y con otra hacia abajo, quiere decir: "Igual que arriba es abajo; lo mismo ocurre abajo que arriba". (40, 41 pág. 129).

La leyenda del Gólem opera su creación, a través de transformaciones "mágicas" de la tierra en combinación con la correcta ordenación de las letras del libro Yesirá (de la creación), idea que se ha filtrado en el Homúnculus de Paracelso, pero que también aparece en diferentes cosmogonías.



Así la creación de Gilgamesh, en los mitos mesopotámicos, akadios, de su doble Enkidu, o entre los sumerios con Ninhursag y Enki, o Prometeo que hace un hombre con barro, entre los griegos. Podemos suponer, sobre todo en los mesopotámicos, que la coincidencia está relacionada a la proximidad física entre estas culturas. Por su parte la idea de Homúnculus de la alquimia, puede deberse al asentamiento de judíos en Europa Central. Sin embargo, todos estos mitos carecen de un punto central en la leyenda del Gólem, las letras fundamentales en la creación, como ya aparece en la Biblia: "Dijo Dios: Haya luz... Dijo Dios: Haya un firmamento... Dijo Dios: Haya luceros... Y Dijo Dios: Hagamos al Ser Humano a nuestra imagen y semejanza (En el principio fue el Verbo). (Gén. 1. 3,6,14,26 y San Juan 1.1.)

El Gólem en su concepción medieval, que es la que más nos ha llegado, fundamentalmente a través de la novela de Meyrink, surge entre los Hassidim alemanes y franceses y de allí pasa a los cabalistas españoles. La palabra Gólem, como designación de la figura hominoide creada mágicamente, aparece frecuentemente a partir del siglo XII. En su pasaje a la Cábala, se relaciona la magia con una capacidad adquirida luego de la caída de Adán, a causa del condicionamiento del hombre por la muerte, es decir la magia, simbolizada por la hoja del Arbol de la Sabiduría, siendo entonces la magia la única ciencia capaz de cubrir su desnudez. Lo mágico es aquí inherente a los nombres secretos de dios. Las "ciencias mágicas constituyen una sabiduría no degradada, que es alcanzada por la naturaleza humana en virtud de su semejanza con Dios" (36 pág. 191), es por otra parte la concepción hassídica de magia, en tanto aplicación de indicaciones del libro Yesirá.

En el libro Yesirá, según Gershom Scholem, dios dice a Abraham: "¿Quieres acaso equipararte a mí? Yo son Uno, y he creado el libro Yesirá e investigado en él; pero tú no puedes comprenderlo solo. Tómate, por tanto, un compañero y dedicaos a meditar sobre él, y llegaréis a comprenderlo. ...y se pasó tres años investigándolo hasta que llegaron a saber cómo crear el mundo. Y hasta ahora no existe nadie que sea capaz de comprenderlo solo, sino que son necesarios dos sabios, y aun así, únicamente lo comprenden pasados tres años, siendo capaces a continuación de realizar todo cuanto apetece su corazón... Una espada sobre los solitarios, se volverán locos... se pusieron a ello y dedicaron tres años a su comprensión, alcanzándola al fin. Entonces les fue creado un ternero, y ellos lo sacrificaron, a fin de organizar una fiesta con él por conclusión del tratado. Tan pronto como lo hubieron sacrificado olvidaron (la comprensión del libro Yesirá). Entonces se pusieron otros tres años a la obra..." (36 pág. 192)

Los Hassidim ven en la creación golémica un ritual de tipo iniciático a los secretos de la creación.

En las prescripciones talmúdicas, se interpreta que las indicaciones del libro Yesirá son una metáfora para mostrar la capacidad creadora de dios, y no una receta para ser imitada. En ese sentido se podría entender también la prohibición de la construcción de ídolos, que se une a la prohibición de nombrar a dios y la ausencia de vocales de los textos hebreos, como

que plasmar en su totalidad tanto el nombre de dios como sus reglas o apariencia, sería impedir que cada hombre tuviera su propia imagen o idea de dios y sus enseñanzas.

Como si aquí comenzaran a divergir el conocimiento mágico y el científico. Aquello dotado de todas las letras y palabras de antemano es mágico, mientras que aquello que para ser conocido debe ser estudiado, investigado, colegido, y no a solas (para no ser "locura"), es científico, en tanto cada vez que alguien colige algo diferente o nuevo el conocimiento cambia.

Cuando el hombre comienza a comprender que necesita organizarse para sobrevivir, crea un orden que se instaura a través de una o varias figuras omnipotentes, reguladoras desde la sumisión inspirada por el temor. Una vez instaurada esta creencia, el hombre luchará contra sus leyes como si le fueran realmente ajenas, en esa sensación proyectiva de que la ley es impuesta por el enemigo. (31)

Aparecen así los héroes míticos o desconocidos que van pautando las modificaciones de la cultura. En este caso no estamos tratando de un mito sino de una religión, de la que a través de los siglos va derivando una leyenda. La leyenda tiene, entre otras, una misión de trasmisión de una verdad metaforizada; el mito tiende a crear una visión común a un grupo para instituir reglas de convivencia ordenadoras que homogeneicen al grupo. Para Eugène Enriquez (13), vivir en el mito es vivir sin revuelta, aceptar la ley del padre, que es la de la tribu y la proferida por los ancestros. El mito es conservador por excelencia, es decir, en tanto no aparezcan héroes trasgresores, como Prometeo u otros, la sociedad que vive fundada en la escucha y el respeto del mito, creado para dar explicación a los enigmas del universo y olvidando su finalidad, será una sociedad de la repetición y del desarrollo de la entropía, puesto que no hará más que definir como naturales (queridos por los dioses) la jerarquía social y el sistema de dominación. El héroe subversor de este orden busca devenir leyenda, y según el fin de todo héroe, ser asesinado. El pasaje del mito a la ciencia, sin embargo deberá partir de la idea de que todo mito encierra una parte de verdad, que el hombre habrá de descubrir.

En este sentido nos ha parecido particularmente enriquecedora esta interpretación talmúdica de la prohibición de la ejecución de ídolos, la no transcripción de vocales y la imposibilidad de conocer el nombre de dios.

Desde que el hombre en su imaginería antropomórfica crea dioses eidéticos o representados, lo hace "a su imagen y semejanza". Mas allá de esta mirada humana que tiene ineludiblemente de humano todo aquello que ve, esta creación del dios idéntico a sí mismo es la concreción ideológica de una necesidad múltiple, que se le torna, en el mismo acto de desprendimiento, en cúspide de lo "Unheimlich".

Es lo tan "familiar" como la propia imagen de sí que se le ha tornado "extraña". Pues dotada de su propio aspecto y modalidad tiene todo el

poder que a él le falta.

Luego que el hombre crea a dios, olvida, como siempre ocurre en los mitos, el motivo por y para el cual lo ideó, reprime que ha sido su propia imaginación pero a modo de retorno de lo reprimido, pretende trasgredir su propia ley, pasando a competir con dios en el acto de la creación misma. Intenta en muchas culturas entonces, crear al hombre a "su imagen y semejanza".

En la tradición judeo-cristiana esta trasgresión es doble, puesto que si dios es hombre (y tal parece aunque del Génesis 1.27 pueda inferirse que es hombre y mujer a la vez) y crea al hombre, este hombre que tampoco puede pro-crear, desea crear al modo de su imaginación divina, al hombre.

Y decimos trasgrede doblemente, puesto que trasgrede en este deseo, la ley de la naturaleza que sólo da a la mujer esta capacidad, y quiere trasgredir su propia ley divina por la que sólo dios puede crear*.

Este afán del hombre por crear al hombre, en su trasgresión de la naturaleza, es más claro en la religión judía que en mitos de otras culturas: dios crea al hombre sin intervención de la mujer. Esta aparece, en la primera versión del Génesis, creada del barro como su par (según el Talmud Lilith); es inmediatamente olvidada en el propio relato bíblico en su segunda versión y es luego creada a partir del cuerpo de Adán: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Varona, porque del varón ha sido tomada" (3,4,5). Y es esta mujer quien habrá de significar su "perdición", tentada por la serpiente (femenina generalmente).

El Gólem será una creación de un hombre, sin intervención de la mujer. Este mito del hombre creador humano, llegará hasta nuestros días en el afán del hombre por equipararse a dios y a la mujer, en múltiples mitos, leyendas, literatura e investigaciones científicas. Así tenemos a Prometeo, en el siglo XVIII la historia del monstruo de Frankenstein, más recientemente "El mundo feliz" de Huxley, "Los niños del Brasil" de Ira Levin, y nuestros robots y computadoras actuales, por nombrar solo algunos casos.

Sé que lo que antecede puede sonar a la afirmación de la "envidia" del hombre por la mujer. No es mi intención realizar ninguna afirmación; para ello habré de citar un fragmento del Gólem de G. Meyrink: "Toda la vida no es nada más que preguntas que han tomado forma, que llevan en sí el germen de las respuestas —respuestas que van preñadas de preguntas. El que vea en ella cualquier otra cosa es un loco... preguntas que cada vez son distintas y respuestas que cada uno comprende de una forma diferente... El curar a todos los hombres con una sola cuchara es únicamente privilegio de los médicos. El que pregunta recibe la respuesta que necesita: de lo contrario la criatura iría por el camino de sus añoranzas. ¿Cree usted que nuestras escrituras judías están escritas en consonantes únicamente por ca-

* Tal vez a partir de aquí pudiéramos completar la pregunta de Freud: "¿Qué quiere la mujer..." (con)...si ya tiene todo lo que el hombre quiere: la capacidad de procrear?

pricho? Cada uno tiene que encontrar para sí mismo las ocultas vocales que le aclaren el significado hecho para él, pues la palabra viva no se debe quedar rígida en un dogma muerto". (40, 41 pág. 128)

EL GOLEM. Materia o metáfora.

El término Gólem, utilizado en la Biblia en su lengua original, significa "lo informe, lo amorfo". En la cábala el término es utilizado en el sentido de "hombre irreligioso, desalmado". En el Talmud adquiere el significado de "cuerpo", y desde el punto de vista filosófico la palabra refiere a "materia".

En psicoanálisis, tanto en la clínica, como en su eterna pulsión de "no abandonarnos nunca" (35) y pretender imponérsenos como una concepción del mundo, no debemos nunca perder de vista que en todo aquello que pretendemos colegir del mundo, ya sea en las ciencias exactas como en las del hombre, siempre estamos partiendo de una visión ideologizada del universo. Ya sea porque antropomorfizamos nuestros conocimientos, ya sea porque estamos ideologizados; por lo limitado de nuestros conocimientos, por las concepciones filosóficas, o por usos de palabras que se nos transforman en "verdad". Una jerga aprendida, aplicada cabalísticamente, puede constituirse en verdad, y habremos de estar siempre muy atentos al epistemólogo que nos indica su procedencia.

En cuanto al psicoanalista como "Sujeto de la certeza", nos dice Lacan en un texto pocas veces citado de *Les Ecrits*: "...Puede captarse en él que la dialéctica no es individual y que la cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de una obra humana... Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues, ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes..." (23 pág. 138)

¿Por qué elegir El Gólem como centro de un trabajo sobre el Doble? Porque resume en una leyenda el profundo drama del hombre, que en la búsqueda de la Verdad (con mayúsculas) siempre llega de un modo u otro, nada más ni nada menos que a su imagen en espejo, su doble. Como si todo el deseo de conocimiento del ser humano pudiera resumirse en el deseo de saber de sus orígenes, y que cuando en algo se acerca a este conocimiento, retrocede aterrado ante lo desconocido de ese otro yo, así entrevisto.

¿Qué puede querernos decir esta leyenda, hoy por hoy, mirado desde el lente psicoanalítico? ¿Es la prohibición autocrática, condenatoria a la repetición sin salida al conocimiento verdadero, que desea tener al hombre en la ignorancia y así sujetarle como siervo de dioses creados para mantener el status quo social?

Es posible que a un nivel la leyenda del Gólem, o el ritual iniciático del mismo, sea una forma, que por otra parte es una de las raíces de las creaciones míticas en general, que toma la necesidad del hombre de darse un código que explique por qué no sabe lo que aún no sabe.

Pero entonces pasamos a otro nivel de exégesis, ¿por qué el doble de sí, el Gólem, asusta? Porque tal vez apunta a la imagen todopoderosa que el hombre ha querido darle a dios, en la posibilidad de contener toda la Verdad que él ignora. De. G. Meyrink:

“Los resortes de mi pensamiento y de mis actos están ocultos en otra existencia ya olvidada y comprendí que... nunca los conocería: soy una planta cortada como un retoño que brota de raíces extrañas. Aunque quisiera forzar la entrada de esa “habitación” cerrada, ¿no caería en manos de los fantasmas que han estado allí desterrados?”

“Recordé la historia del Gólem... y de repente me di cuenta de la enorme y misteriosa relación entre la legendaria cámara sin entrada en la que se decía que vivía el desconocido y mi significativo sueño”.

“¿También en mi caso se rompería la cuerda si quería intentarlo, si quería mirar por la enrejada ventana de mi interior?”.

“Cada vez estaba más clara esa extraña relación y tomaba para mí un carácter indescriptiblemente atemorizador”. (palabras del protagonista Athanasius Pernath) (40, 41 pág. 63).

Pero si El Gólem no es metáfora sin imagen, sino materia, cuerpo, lo que no sabe es de sus pulsiones más reprimidas, las de destruir el orden, que dejando la Verdad fuera de sí, instituyó a través de las leyes que permiten la trabajosa construcción de su mundo: “Hacia el amanecer estaba mi doble junto a mi cama, el sombrío Habal Garmin, ‘El álito de los huesos’ del que había hablado Hillel, y le miré a los ojos: estaba en mi poder y tenía que contestar a todas las preguntas que yo le hiciera sobre cosas eternas y del más allá; y él no esperaba más que eso, pero mi sed de misterios no podía contra el calor de mi sangre y se filtraba absorbida en el seco terreno de mi entendimiento. Ordené al fantasma que se fuera, que se convirtiera en la imagen de Angelina, pero se encogió formando la letra Aleph, creció de nuevo y volvió a estar ahí, como mujer-coloso...” (G. Meyrink) (40, 41 pág. 182). Y entonces el Doble es el Hermafrodita, asexuado, sin deseo sexual, siervo de las pulsiones destructivas, sin posibilidad de la palabra mediatizadora de la acción. “La puerta es el mismo Dios: un hermafrodita compuesto de dos mitades formadas por las dos hojas de la puerta: la derecha femenina, la izquierda masculina. ...Me siento (mirando al verdadero Pernath, de-

trás de la puerta) como si me viera en un espejo, tan parecido es su rostro al mío. Se cierra la puerta y sólo puedo ver al brillante hermafrodita". (40, 41 pág. 300).

Y aquí llegamos al tercer nivel de interpretación. "En el principio fue el Verbo", y el Gólem sólo existe en función de una palabra que escrita sobre él le da vida. "Vuelve a despertarse calladamente en mí la leyenda del Gólem espectral, de ese hombre artificial que hace tiempo construyera de materia, aquí en el ghetto, un rabino conocedor de la cábala, quien lo convirtió en un ser automático y sin pensamiento, al situar tras sus dientes una mágica palabra numérica".

"Y del mismo modo que aquel Gólem se convertía en una estatua de barro, en el mismo segundo en que se quitaba de su boca la sílaba misteriosa de la vida, me parece que todos estos hombres se derrumbarían sin alma en el mismo momento en que se borrara cualquier mínimo concepto, quizás un deseo secundario en alguno, tras borrar de su mente cualquier inútil costumbre, o en otro sólo la oscura espera de algo indeterminado e inconsistente". (40, 41 pág. 35).

Sería en este nivel acertada la interpretación de Borges:

"Si (como el griego afirma en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de **rosa** está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo". (6 pág. 33)

O Lacan: "La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperativo del verbo como la ley que lo ha formado a su imagen. Maneja la función poética del lenguaje para dar a su deseo su mediación simbólica. Que os haga comprender por fin que es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos; pues es por la vía de ese don por donde toda realidad ha llegado al hombre y por su acto continuado como él la mantiene". (23 pág. 139).

Si la leyenda del Gólem es metáfora, tal vez nos esté diciendo que todo nuestro conocimiento se reduce a palabras, y tal vez sólo a dos, el ansia por la Verdad, que nos hace vivir, y no es más que una palabra, y la Muerte que es otra palabra, otro concepto, que fuera del Aleph, el principio de todo, es la mayor parte de "la Verdad".

"Supón que el hombre que llegó a tí, y al que tú llamas el Gólem, significa el despertar de la muerte a través de la más interna vida espiritual. ¡Todas y cada una de las cosas de la tierra no son más que un símbolo eterno, cubierto de polvo!"

"¿Cómo piensas con la vista? Cada forma que ves la piensas con la vista. Todo lo que ha adquirido una forma fue antes una fantasmagoría". (40,41 pág 86).

Comparemos lo antes dicho con las formulaciones de la genética actual: "Lo esencial depende de la correcta interpretación de la clave genética, es decir, del significado que pueda tener la ordenación de las bases del ácido desoxirribonucleico (ADN) dentro de cada gene y del mensaje hereditario que dicha orientación supone. El gran problema de nuestros días consiste en **descifrar el código genético**". (1 pág. 235).

Lo que puedo conocer de más verdadero será entonces mi doble, Gólem, materia, cuerpo terrorífico, porque sin palabras es lo peor de mí mismo, lo servil o la destructividad desconocida.

O lo más verdadero que puedo conocer es mi recuerdo. Meyrink hace decir al archivero Hillel: "...aunque quizás ya lo hayas olvidado: tú has sido llamado por tí mismo. No te aflijas; poco a poco, cuando llega el conocimiento, llega también el recuerdo. Conocimiento y recuerdo son la misma cosa". (40, 41 pág. 87).

A decir de Borges:

"Gradualmente se vio (como nosotros)
aprisionado en esta red sonora
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

(El cabalista que ofició de numen
a la vasta criatura apodó Gólem... (6, pág. 34)

Otro registro podría ser el del filicidio. De la Biblia surge que al acceder Adán al Arbol de la Sabiduría, Dios lo condena a ser mortal, pues de lo contrario se transformaría en su par, del mismo modo como anteriormente lo redujera de su tamaño totalizador antes de darle el Ruah, para que no se sintiera copartícipe en la Creación. El Gólem por su parte es destruido cuando crece de más y el rabino teme que destruya su mundo. En la mitología griega, tenemos frecuentes ejemplos de este proceso, Kronos devorando a sus hijos, Zeus condenando a Prometeo, y Layo intentando hacer matar a Edipo. Aquí está plasmado el intento conservador, como antes dijéramos, del mito. En los mitos griegos sin embargo, el héroe vence con gran sufrimiento y no sin represalias. ¿En qué vence el Gólem a su creador? Tal vez en que si el judío es el Pueblo del Libro de la experiencia, de la leyenda del Gólem surge sabiduría, posibilidad de trasmisión de la misma, y los cabalistas españoles del siglo XVII que eluden nombrar al Gólem tanto como a Dios, parecen lograr de ella la conclusión de que el conocimiento se encuentra en la investigación, o sea en la adquisición simbólica del conocimiento de la Creación y no en la burda construcción del informe muñeco de barro. Otra vez, viene en nuestra ayuda Borges:

"El rabí lo miraba con ternura
y con algún horror: ¿Cómo (se dijo)
pude engendrar este penoso hijo
y la **inacción** dejé, que es la cordura?

¿Por qué di en agregar a la infinita
serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana
madeja que en lo eterno se devana,
di otra causa, otro efecto y otra cuita? (6, pág. 35)

El doble es terrorífico, porque su alteridad no se reconoce a sí misma como tal:

“El rabí le explicaba el universo
(Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá)
y logró al cabo de años, que el perverso
barriera bien o mal la sinagoga.

Tal vez hubo un error en la grafía
o en la articulación del Sacro Nombre;
a pesar de tal alta hechicería,
no aprendió a hablar el aprendiz de hombre. (6, pág.
34 y 35)

Y en este desconocimiento de la articulación del nombre de dios, o sea en el desconocimiento de la esencia del ser, que es el nombre en el que se implica la historia oculta de todo ser (y que en dios, por no haber quién le diera el nombre, no habría de ser descubierta, a menos que el hombre se reconociera como su hacedor), radica su fundamental desconocimiento, puesto que es el que lo invade de repetición:

Elevando a su Dios manos filiales,
las devociones de su Dios copiaba
o, estúpido y sonriente, se ahuecaba
en cóncavas zalemas orientales. (6, pág. 35)

EL GOLEM Y EL PSICOANALISIS

La leyenda del Gólem nos habla entonces de un doble que si no permanece en el plano de la metáfora, habrá de destruirse a sí mismo y a su creador, por no asumir las identificaciones en el conocimiento de la historia, que lo desdobra en un imaginario especular, corporeizado en el muñeco autómatá, que se disolverá en el momento de concluir que ya no es Verdad, que ha perdido el Aleph, el signo de metáfora del principio del Universo. Pero el Gólem, dijimos, también es el hijo al que no se permite crecer por temor a ser superados por él, mito adentrado en la historia de la humanidad que debe una y otra vez ser vencido por la búsqueda de la historia de su creación y con ella de su porqué y para qué. “Cuando dicen los rabinos: el que no tiene descendencia es como un muerto, quieren decir lo siguiente:

como un Gólem (una materia inerte) sin forma. De ahí que enjuiciemos en el mismo sentido las imágenes que se pintan en las paredes, pues aunque tienen forma humana se denominan, sin embargo, **śélem**, reproducción (aquí en el sentido de perfil conseguido por sombras, derivado de *šel*, sombra) y figura. Por esto, cuando Raba creó un hombre, construyó una figura de este tipo con forma humana por medio del poder de las combinaciones literales, pero lo que no pudo proporcionarle es **demut**, auténtica semejanza humana. Porque es, en verdad, posible que el hombre cree otro hombre capaz de hablar con ayuda de poderes prodigiosos, pero no un hombre dotado de capacidad reproductora o de razón. Esto es algo vedado a cualquier ser creado, y sólo reservado a Dios". (36 pág. 211)

En el abordaje epistemológico del psicoanálisis deberemos tener en cuenta el momento histórico y lugar en que surge y sus múltiples determinantes. Si bien no es éste el objeto de este trabajo, bástenos tener en cuenta algunos elementos:

- El psicoanálisis surge en pleno crecimiento y en la misma región que el materialismo histórico-dialéctico y es digno de él en muchos de sus conceptos. Su eje es la comprensión y recuperación de la historia. Su metodología: dialéctica (en Freud y algunos de sus sucesores) tanto en la formulación de sus teorías y rectificación permanente de las mismas, como en sus postulados. El hombre es siempre para el psicoanálisis un devenir.
- Es profundamente revolucionario*, no sólo porque descentra copernicanamente a la conciencia, sino dado que lucha contra todo aquello que anquilosa al ser humano en la repetición de lo no recordado. Elucidando al mito apunta al conocimiento científico.
- Es simultáneo en el tiempo a la lingüística saussuriana con la que comparte muchos conceptos.
- Es en particular partícipe de la cultura de la civilización occidental y oriental judeo-cristiana en la que aparece su fundador, cultura ésta madre a su vez del materialismo histórico-dialéctico.

La idea del doble atraviesa todo este contexto cultural-ideológico e histórico como uno de tantos elementos.

Y el Gólem es un doble que, aunque poco conocido, comparte o sienta las bases de las creaturas de Prometeo, el monstruo de Frankenstein, etc. O tal vez debiéramos decir que comparte o sienta las bases de todas las creaciones del hombre que como tales son su doble, como el psicoanálisis mismo.

* Al menos lo fue en su momento histórico, hoy necesitaría más de una revisión para seguirlo siendo.

Pero si hemos de ser materialistas históricos, como nuestros conocimientos actuales nos lo imponen, el Gólem, como el mito, la religión o el psicoanálisis no habrán de ser textos sagrados a repetir para enquistarnos en un status quo, sino motivo de interpretación de su metáfora para buscar sus puntos de partida ocultos.

Queremos además, en este mismo sentido, destacar ciertos puntos respecto al psicoanálisis:

En la concepción de la transferencia siempre hacen falta dos para interpretar algo, como en aquella prescripción talmúdica que de lo contrario amenaza con la "locura". Concepto que muchas veces se formula como que el delirio de uno solo es locura, mientras que compartido se transforma en teoría.

La teoría psicoanalítica considera que lo científico es aquello que frente a una pregunta que ya implica su propia respuesta, sólo se puede responder con otra pregunta que abra a un nuevo campo asociativo y no encierre en aseveraciones dogmáticas. Citando a Lacan: "Finalmente, sólo una palabra para terminar. Si algo de todo esto (se refiere al Talmud) se transmitió a Freud, que lo autorizó a fundar en su judeidad la emergencia del psicoanálisis, esto no ha de ser sino el chiste. El chiste judío, que se especifica por ser siempre la forma más depurada de uno de los múltiples métodos talmúdicos.

Así, para prevenir una cuestión a la cual de todas maneras yo no puedo responder, me he preguntado.

- ¿De qué hablas?
- Del Talmud.
- Entonces, tú me dices que hablas del Talmud para que yo crea que hablas del inconciente; ¡pero yo sé bien que hablas del Talmud! Entonces, ¿Por qué me mientes? (25 pág. 200)

El campo del psicoanalista es ante todo semántico. Freud dice en "El valor de la secuencia de vocales":

"Sin duda que se ha objetado a menudo la aseveración de Stekel según la cual en sueños y ocurrencias unos nombres que han de esconderse son sustituidos por otros que sólo tienen en común con ellos la secuencia vocálica. Sin embargo, la historia de las religiones nos ofrece una notable analogía. Entre los antiguos hebreos, el nombre de dios era tabú: no debía pronunciarse ni ponerse por escrito; este es un ejemplo, en absoluto único, del particular significado de los nombres en culturas arcaicas. Esta prohibición fue observada tan fielmente que hoy desconocemos la vocalización de las cuatro letras (YHVH). El nombre se pronuncia "Jehová" prestándole los signos vocálicos de la palabra no prohibida "Adonai" ("Señor"). (15 pág. 348)

Por otra parte, el diván tiene el sentido de no quedar fijado a la

imagen del otro (analista o analizando), al estilo de la prohibición de forjar imágenes de dios y poder verlas, para exaltar de este modo el valor significante de la palabra, como metáfora (vía regia) al inconciente, en un juego que puede llegar a ser adoración a los significantes al modo mágico. En este estilo de esclavización de la letra, podría golemizarse, corporeizarse los textos (discursos, escritos), no dando lugar al libre juego que la ausencia de vocales del hebreo impone.

Lacan considera el inconciente estructurado como un lenguaje; para los talmudistas, o más aún los cabalistas, la Biblia estaría estructurada como un lenguaje. Esta lectura (la de la Biblia) —no olvidemos que los judíos hacían estudiar a sus hijos la Torá [Nota 1] a los cuatro años de edad, es decir antes de comenzar la escuela— sería, por remota en el descubridor o reformulador del inconciente, lo que hace decir a Lacan que “Dios no ha muerto, sino es inconciente”. (24) En nuestra concepción del inconciente, lo más hondo y forcluido es la necesidad de una creencia en una ley ordenadora y omnipotente, que responde en palabras o significantes (bíblicos, míticos, mágicos) olvidados, de los que se han perdido las vocales (¿tal vez símbolo del nudo del sueño?).

El creador del psicoanálisis, en su infancia, estudió el Talmud con su maestro Hammerschlag y de acuerdo a su propia teoría debe haber mantenido este estilo interpretativo inconciente, así como el gusto por el juego del Tarot [Nota 7]

Para mostrar algo más de su analogía, queremos recurrir aquí a la descripción que Lucien Israel hace de los cuatro niveles de lectura de la Cá-bala:

- 1) El **Pschath** es la lectura literaria, es decir de lo *manifiesto*.
- 2) El **Sod** es el *enigma*, el nudo inanalizable.
- 3) El **Drach**, el comentario que aclara la tradición escrita de la Michná; es decir la interpretación, *la Deutung*.
- 4) Y la **Remez**, la alusión, la *Andeutung*, aquello que apunta un camino a seguir que lleve a la posibilidad de la interpretación. (30)

Así Daniel Sibony quiere ver el amor del psicoanálisis por lo simbólico, como un eco de la historia de amor con la letra, del pueblo “élu” (juego de palabras con elegido y leído). (38)

Por todo esto hemos querido rescatar la leyenda del “álito de los huesos”, (40, 41). El Gólem, como símbolo del producto fallido de un saber adherido a certezas que pueden destruir el germen mismo de ese saber.

Freud, hijo de un pueblo cuya identidad fundamental es la dispersión constante (tal como la de sus sucesores, en la historia de las instituciones psicoanalíticas), pudo romper con la re-ligio, por animarse a saber del asesinato de Dios-padre-tótem, al interpretar que estaba autorizado a

matarle por ser su hacedor, como el Talmud autoriza a destruir al Gólem, metáfora implícita en ese dios innombrable y sin imagen en su semejanza.

Los artificios y el candor del hombre
no tienen fin. Sabemos que hubo un día
en que el pueblo de Dios buscaba el Nombre
en las vigiliás de la judería. (6, pág. 33)

.....
En la hora de angustia y de luz vaga
en su Gólem los ojos detenía.
¿Quién nos dirá las cosas que sentía
Dios al mirar a su rabino en Praga?

JORGE LUIS BORGES (6, pág. 36)

En esta fértil leyenda y su novela de Gustav Meyrink, serían muchos los niveles a desentrañar aún; algunas líneas más se me han ocurrido, pero no era mi interés profundizarlas aquí.

Es muy posible que el lector se diga: ¿y ésto u aquello otro, por qué no lo pensó o siguió desarrollando? Si así ocurre, el trabajo habrá cumplido su función psicoanalítica de **aludir** (andeuten) y abrir nuevas cadenas asociativas.

Así ocurrió con el Prof. Jorge Medina Vidal al tomar conocimiento de la temática abordada; damos entonces la palabra al semiólogo acerca del Gólem en Borges.

J.L. BORGES Y EL GOLEM

Los motivos conceptuales de la dualidad humana y humano-divina, el enigma del ser-pensante y los seres fantásticos, se dan con insistencia en la obra de Jorge Luis Borges. Por feliz coincidencia todos esos motivos aparecen en *El Gólem*, heredado personaje de la literatura judía centroeuropea que analizaremos en dos textos suyos que llevan el mismo título. Ambos dependen de un meta-discurso más amplio que va desde las Escrituras hasta la novela "Der Golem" de Gustav Meyrink. En el primero afecta la forma de un poema y en el otro es una prosa reflexiva, a mitad de camino entre la reseña y el ensayo, con profusión de datos y citas eruditas.

